

Recensiones

Borobio, Dionisio (1994), *Familia, Sociedad, Iglesia. Identidad y misión de la familia cristiana*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 246 pp.

Vivimos en un momento histórico de finales del milenio, donde ha irrumpido como factor importante un crudo pragmatismo, pero que vengo defendiendo puede ser considerado como «crítico» en el sentido Orteguiano de época que termina con unas ideas y creencias y aún no ha llegado el momento de consolidación de otras nuevas que las sustituyan.

Y en medio de este pragmatismo de pensar y de sentir, la familia nos aparece, como diaria Christofer Lasch, como «el refugio en un mundo sin corazón». No es de extrañar, consecuentemente, que haya un renacido interés científico y una clara respuesta individual en las encuestas, que demuestran un «renacer de la familia», ni que los diversos organismos internacionales se muestren preocupados por el tema. Que 1994 haya sido dedicado como «Año Internacional de la Familia» es la real demostración de lo que acabamos de decir, y viene constituyendo motivo más que suficiente para que numerosos cursos, seminarios, conferencias y encuentros, hayan tomado como eje central de sus reflexiones a dicha institución.

En este contexto es en el que debemos situar la monografía que reseñamos. Su autor, el profesor Borobio, es buen conocedor de toda la problemática existente en la materia, y no sólo «científicamente hablando» sino también a través de su importante dedicación a la Escuela Superior de Estudios Familiares de la que es director. Desde tal perspectiva ha buscado dar luz a un libro que al tiempo de abarcar el amplio abanico de la panorámica familiar, desde distintos ángulos, logre una síntesis entre profundidad y claridad para que la obra resultante sea de alta divulgación.

A lo largo de once capítulos va pasando revista a otros tantos importantes aspectos bajo los que puede estudiarse la familia: desde el sociológico, al jurídico; desde el teológico al que pudiéramos denominar educativo. Y lo hace desde una serena objetividad, convencido (dice en el prólogo) de la necesidad de huir de posiciones extremistas, pero teniendo siempre presente, en el fondo, una visión cristiana que ya quiere resaltar en el subtítulo que ha puesto a su trabajo.

Los dos primeros capítulos abarcan la visión sociológica. Situación y problemática de la familia actual en occidente y más en concreto en España.

Parte de la idea de que tanto el hombre como la sociedad, e incluso la propia Iglesia, viven una cierta «crisis» como consecuencia de los profundos cambios (unos positivos y otros negativos) que afronta la humanidad; cambios que influyen, como no puede ser de otra forma, en la institución familiar y que exigen nuevos planteamientos y nuevas soluciones.

Estudiada la realidad, su pensamiento se centra en una pregunta: ¿hacia dónde camina la familia? Y a este respecto, abarca desde el problema terminológico sobre qué ha de entenderse por «familia», a la necesidad de una «política familiar» coherente y positiva que permita a la institución ejercer sus funciones y desarrollarse con normalidad. Por tanto, no sólo se defiende la necesidad de una política familiar en tal sentido, sino que se expone una panorámica de cómo se practica en otros países del entorno europeo, y se hace especial referencia al fundamento y la extensión de la que se lleva en España.

Un capítulo especialmente interesante en el momento actual, cuando desde las esferas oficiales se hace tanto hincapié en la educación de los valores, es el tercero: «la familia lugar de humanización». Con un estilo claro y preciso, Borobio va desgranando en qué consiste la función humanizadora de la familia y cómo se produce: amando, democratizando, viviendo para la paz, exigiendo responsabilidad al tiempo que se conceda libertad, culturalizando e inculcando, valorando la corporeidad y la sexualidad, etc. En suma, capacitando para el discernimiento; o en otras palabras poniendo los cimientos para que la persona vaya madurando en su seno hasta convertirse en un «adulto».

En los capítulos cuatro a diez inclusive, el autor desgrana lo que en sentido amplio podríamos incluir como «teología familiar». Y lo hace buscando enraizar a la familia en una visión eclesiológica moderna. Así por ejemplo contempla a la familia como «Iglesia doméstica», al sentir de la *Familia-Consortio*; pero acto seguido no puede por menos de enfrentarse a las dificultades que la institución tiene para desarrollar por ejemplo su tarea evangelizadora en un mundo secularizado como es el que nos circunda; o, perfilando cuestiones más concretas, aborda el tema de familias con miembros de diversas religiones; o se adentra en consejo y fórmulas sobre pastoral familiar.

Finalmente el capítulo once hace una incursión en los «derechos de familia» partiendo de la premisa de considerar que la familia es como tal sujeto de derechos, independientemente de sus miembros. estudia los fundamentos teológico, antropológico y social de este aserto, y pasa posteriormente a exponer una sucinta síntesis de su plasmación en la práctica: la denominada «Carta de derechos de la familia» y la «Declaración de derechos de la familia de la Comunidad de Castilla y León».

Una cuidada bibliografía al pie de página, y una esmerada presentación hacen, junto a lo dicho antes, que la obra resulte de amena lectura, importante en su contenido, amplia en sus perspectivas, ajustada en sus juicios, sugerente en lo pastoral y en política familiar. Estimo que basta con esto para felicitar al autor y agradecerle su aportación en este año emblemático dedicado a la familia.

Luis Portero

D. Borobio, *Familia en un mundo cambiante*, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca (Salamanca, 1994) 420 pp.

Tenemos en nuestras manos una obra de gran calado científico y divulgador sobre un tema de gran actualidad, la familia. En cuanto a lo primero, responde a un estudio científico presentado por sus dieciocho especialistas quienes colaboran coordinados por el profesor Dionisio Borobio. En cuanto a lo segundo, es divulgador, tanto por el estilo abierto como por el marco en el que las colaboraciones han sido publicadas: el libro recoge las actas del «Congreso Internacional» sobre «Familia en un mundo cambiante», organizado por la Escuela Universitaria de la Familia de la Universidad Pontificia de Salamanca. La actualidad de la materia expuesta llega a esta obra por dos cauces: la designación por las Naciones Unidas del año 1994 como «año internacional de la Familia» y la situación de precariedad y de evolución a la que la familia se ve sometida en el «mundo cambiante» de fin de siglo.

El objetivo de este trabajo es asimismo parenético y científico. En cuanto a lo primero, las ponencias buscan incrementar la consciencia de la temática familiar entre los sectores públicos y privados de la sociedad ya que la vida familiar necesita de la sociedad (p. 51) y pretenden estimular respuestas adecuadas a los problemas que afectan a las familias creando un ambiente adecuado a través de la orientación y de la terapia familiar (p. 336). En cuanto a lo segundo, la obra supone un avance tanto en el conocimiento científico como en las soluciones prácticas que aporta aglutinando esfuerzos y coordinando a todas las instituciones laicas y eclesiales que puedan dar una respuesta positiva (pp. 313 y 315).

El lector se encontrará con un método literario, propio de aquellas obras que se aventuran a recoger las conclusiones de un evento magno como es un Congreso Internacional en el que participan especialistas de campos diversos —sociología, derecho, política, moral, educación, cultura— unidos bajo el interés común de la familia.

El autor ha dibujado la obra distribuyendo su contenido en cuatro partes. La primera, «*Familia-sociedad-cultura*», centrada sobre la familia en el momento actual, atiende de forma concreta a la nuevas configuraciones de la familia y sus valores, a su relación con la sociedad y a los retos culturales de esta sociedad en cambio. Salustiano del Campo escribe sobre «la familia y las culturas», Paul Moreau se centra en la relación «familia y sociedad», Alicia Arroyo interviene con la monografía «familias monoparentales» y Víctor Urrutia con su estudio sobre «Familia e inculturación en Europa».

La segunda parte, «*Europa ante la familia*» recoge un núcleo temático distinto pero complementario. Estudia y analiza la respuesta de la Europa comunitaria a los retos que hoy plantea la familia a través de las llamadas «políticas familiares». Carlo Casini desde el Parlamento europeo escribe sobre «Políticas familiares en Europa y en el mundo»; M.^a Paz Tibauth analiza la «incidencia de las políticas en la familia»; M.^a Cruz Rodríguez Saldaña afronta el problema de la «política familiar y demográfica», y, desde el campo del derecho, M. Alonso y Luis Portero se acercan a la familia en su alcance histórico y actual.

La tercera parte, «*La Iglesia ante la familia*», aborda la cuestión analizando la postura de la Iglesia ante la actual situación familiar. A. Rauscher analiza la influencia de las ideologías en la familia con el tema «Las Iglesias

ante la familia»; M. Vidal trata la incidencia secularizante en la concepción y vida de la familia actual con el tema «Familia y secularidad»; J. Román Flecha estudia «la familia y moral familiar sexual»; y Dionisio Borobio con el título «Pastoral familiar como promoción de la familia» aborda el tema de la pastoral de la familia en sus diversos aspectos.

La cuarta parte «*La familia hoy: conflictos y respuestas*», gira en torno a los conflictos y problemas que hoy plantea la familia en su complejo interrelacional, junto con las respuestas que en esta complejidad ofrecen la psicoterapia, la terapia familiar, los Centros de orientación familiar y la misma educación en familia. J. A. Ríos González presenta la terapia familiar sistémica con el tema «Relaciones intrafamiliares. Roles y funciones»; J. Navarro analiza el tema de la «violencia y familia» desde su fenómeno, causas y su incidencia en la vida familiar; A. Rodríguez explica en su escrito el método terapéutico que se aplica y hace escuela en la misma universidad con el título «terapia familiar breve». Y por último, Elena Sánchez, insiste en la importancia educativa de la familia y en el puesto que esta educación ocupa en los planteamientos políticos de España.

Estamos, pues, ante una obra con carácter universal por la procedencia de los colaboradores y por la amplitud de los temas: la sociedad, la cultura, la política familiarista, el derecho y la familia, familia e Iglesia, y las respuestas a los problemas familiares desde la vida sociedad y eclesial con sus roles y funciones. La seriedad de los temas tratados y la amplitud de los mismos hace que los destinatarios sean variadísimos: movimientos familiaristas, estudiantes universitarios, agentes sociales y eclesiales, y la familia misma tienen la posibilidad y la oportunidad de encontrar en esta obra una ayuda valiosísima para vivir sin dificultad en el centro de la familia.

En resumen, «La familia en un mundo cambiante», responde a los desafíos de la institución familiar que han quedado identificados en proclamaciones civiles y eclesiales como «La declaración de los derechos de la familia», la proclamación del año 1984 como «año internacional de la familia», la Exhortación apostólica «Familiaris Consortio» y la «Carta a las familias» donde el Papa Juan Pablo II no excluye «a las familias en dificultad o en peligro, las desesperanzadas o divididas, y las que se encuentran en situaciones llamadas irregulares» n. 5).

Ángel Galindo

Ríos González, J. A. (1994), *Manual de Orientación y Terapia Familiar*. Madrid: Fundación Instituto de Ciencias del Hombre, 770 pp. 2.^a Edición.

El autor es una autoridad y un maestro en el campo de la Orientación y Terapia Familiar en nuestro contexto nacional.

La presente obra es la segunda edición de la publicada en 1984, ampliamente conocida y utilizada por cuantos trabajamos en el campo de la Orientación y Terapia Familiar, agotada hace algunos años y que desde varios ámbitos se había solicitado repetidamente al autor.

La obra está basada y enriquecida en una larga experiencia. Presenta un modelo teórico-práctico para trabajar en Orientación y Terapia Familiar construido sobre la base de lo vivido por el autor desde que fundó «STIRPE» en 1965.

El cuerpo doctrinal del volumen contiene una sólida teoría que integra cuanto constituye en este momento lo más actual de la Orientación y Terapia Familiar desde el enfoque sistémico más consolidado. La novedad que aporta la obra está plasmada en los apéndices de cada capítulo que muestran un conjunto de herramientas que permiten llevar a la práctica todo lo que asienta y deriva del paradigma que se defiende aquí.

En el primer capítulo se presenta el planteamiento de la Orientación Familiar con el desarrollo detallado de los distintos niveles educativo, de asesoramiento y terapéutico de la Orientación Familiar.

En el segundo y tercer capítulo se presenta el Sistema Familiar con el desarrollo y peculiaridades de cada etapa del Ciclo Vital, así como la vasta gama de interrelaciones que se dan entre los miembros del Sistema Familiar y las particularidades de cada subsistema. El apéndice de este capítulo presenta como novedad las modalidades de intervención con niños y adolescentes y se ilustra la peculiaridad de la adolescencia tratando los cambios familiares y los contrastes intergeneracionales propios.

En el cuarto capítulo se evidencian cuales son los elementos básicos de un subsistema sano que puede facilitar a cada miembro el planteamiento y resolución del tema de la autonomía, competencia, intimidad y la sana independencia. El apéndice de este capítulo ilustra la modalidad de intervención con el subsistema parental y fraternal.

En los capítulos quinto y sexto se ilustran los modelos y tipos de familia y como novedad presenta los varios modelos de pareja y estilo de terapia.

Es en los dos últimos capítulos de la obra donde se aborda ampliamente el tema del diagnóstico de la dinámica familiar e intervención a través de la Orientación y Terapia. Estos capítulos son ampliamente enriquecidos, ya que presentan la *peculiaridad propia de este gran maestro*, que hace de su modelo una síntesis de las grandes Escuelas de Terapia Familiar, como la Escuela de la Comunicación del Mental Research Institute de Palo Alto (California) con la inevitable referencia a las aportaciones de Jackson, Bateson, Haley, Watzlawick, Weakland, Satir, Bell, Sluzki; del enfoque «estructural» de la Philadelphia Child Guidance Clinic en la que destaca de manera fundamental la obra y pensamiento de Minuchin de quien cualquier terapeuta familiar es tributario; de las geniales aportaciones de Mara Selvini-Palazzoli y su Escuela de Milán (Centro per lo studio della famiglia), así como las enseñanzas recibidas del grupo de L. Cancrini y de G. Vella a través de contactos e intercambios que se prolongan hasta el momento actual; y de otros como C. Whitaker, Ackerman, Berestein y Stierlin. La nueva aportación de este último capítulo es todo el proceso de intervención y formato de las sesiones en Orientación y Terapia Familiar como el contrato, las hipótesis, estrategias y prescripciones.

En manos de los orientadores y terapeutas actuales y del futuro así como de cuantos nos dedicamos a la formación de los mismos en las Escuelas de Ciencias de la Familia y Escuelas de Terapia Familiar, este volumen

sirve para adquirir las habilidades terapéuticas de los expertos que trabajan en este terreno.

El autor ha plasmado aquí cuanto ha visto y tratado a lo largo de casi veintinueve años de trabajo clínico con familias y parejas. No es, por ello, fruto de una reflexión hecha bajo la luz de un lámpara en una mesa de estudio. Es lo que ha palpado en la realidad de la dinámica de la familia como grupo en crecimiento. A su valor clínico se une la vertiente pedagógica de quien transmite en la docencia universitaria y con lenguaje comprensible lo que previamente ha aprendido en el terreno vivo de una consulta

En manos de los orientadores y terapeutas de familia queda este volumen que supone la síntesis didáctica de una amplia experiencia.

Desde estas líneas y a través de nuestra *Revista de Ciencias y Orientación Familiar, Familia*, vaya el más profundo agradecimiento al profesor José Antonio Ríos González por habernos transmitido su magistral experiencia, que es punto de partida y referencia para cuantos estamos comprometidos en la tarea de formación de especialistas en el área de la familia y en la Orientación y Terapia Familiar.

Franca Tonini Zaccarini

Luis Rojas Marcos (1994). *La pareja rota. familia, crisis y superación*. Madrid: Espasa Calpe, 175 pp.

Luis Rojas Marcos, español residente en Nueva York, y profesor de Psiquiatría en la Universidad de la misma ciudad, ha ejercido y ejerce diversos cargos que lo acreditan como verdadero experto en el tema de la familia, sobre todo desde la perspectiva psiquiátrica.

El libro que presentamos viene a ser «una ampliación y puesta al día de *La decisión de divorciarse*, publicado por el mismo autor en el año 1986. Su objetivo es «abordar el complejo y penoso proceso de erosión y muerte del amor entre el hombre y la mujer. Concretamente, trata de presentar a los protagonistas dentro de la ecología psicosocial del momento, así como describir las circunstancias, los efectos y la superación de la ruptura. Es un remedio doloroso, pero casi siempre eficaz, para la enfermedad incurable de la pareja incompatible, conflictiva e irremediablemente infeliz» (p. 11).

La estructura del libro se compone de 14 capítulos, y una selección bibliográfica, abordando los puntos centrales que se plantean en el proceso de una pareja que llega a romperse, y que es capaz de reconstituirse. El conjunto de los capítulos muestra, en efecto, el proceso o itinerario de una pareja o matrimonio, que comienza construyendo su vida y desempeñando sus funciones de padre, madre, hijo con toda su complejidad variante... Pero que llega un momento en el que el amor se erosiona, la convivencia se hace imposible, y se viene a la decisión de romper, con el consiguiente «túnel de la separación», y las dolorosas consecuencias que ello conlleva, tanto para la mujer como para el hombre, y sobre todo los hijos. Pero no todo termina ahí. La vida necesita continuar, y el impulso de la supervivencia lleva a recomponer la historia, a veces «volviendo a empezar con una nueva unión matrimonial, y una nueva familia». «Las parejas rotas no significan la muerte

del amor ni del hogar, sino su renacimiento; reflejan cambio, pero también continuidad; un final y también un principio; la caída de ideales frustrados y el surgimiento de una nueva ilusión. Porque la necesidad de relación es una fuerza instintiva, vital e inagotable en el ser humano» (presentación).

Cada capítulo tiene una estructura semejante: comienza con la proposición de un texto de algún experto o autoridad competente relacionado con el tema, sitúa la cuestión con sus variantes, desarrolla los diversos aspectos de contenido teniendo en cuenta diversos elementos de comparación (pasado-presente), y sobre todo la perspectiva psiquiátrica, y saca sus consecuencias.

En conjunto, y situado el libro en su nivel de divulgación más que de estudio técnico de las cuestiones, puede apreciarse el buen criterio selectivo de los temas, la exposición ágil y amena, el equilibrio en las apreciaciones, y sobre todo la imagen positiva que presenta del matrimonio y la familia, como valores a promover, frente al drama y trauma que conllevan los conflictos matrimoniales-familiares, como contravalores a evitar, aunque como realidades a asumir y superar. Nos parece, no obstante, que el autor recorta el tema al concentrarlo en una perspectiva predominantemente psicológica y psiquiátrica, marginando otros aspectos socioculturales y ético-religiosos de la tradición matrimonial-familiar, sin los que difícilmente se pueden comprender muchas actitudes, reacciones y comportamientos. Por otro lado, aunque se aducen datos sociológicos sobre la situación matrimonial-familiar en España, es evidente que la óptica del autor es sobre todo la americana, y no siempre es posible trasbasar o intercambiar una y otra situación, por muchas razones. Creemos igualmente que, para una mejor descripción del proceso, habría que haberse fijado no sólo en describir el proceso de «erosión del amor» y de ruptura, sino también los medios de prevención y terapia para que tales situaciones puedan evitarse o superarse. La única salida del conflicto no es la separación que termina en nueva unidad, sino también la prevención que renueva la primera unidad en el amor.

Lo cierto es que, se esté o no de acuerdo con el enfoque que el autor da a algunas cuestiones (v. gr. La carta de normalidad que parece querer dar al divorcio, pp. 81-82), su aportación a un mejor conocimiento de estas situaciones matrimoniales-familiares es notable, y aún moviéndose en el plano de la alta divulgación, puede ayudar a no pocas parejas a reconocerse y a superar las situaciones por las que puedan pasar.

Dionisio Borobio

Elzo, J., Andrés Orizo, F., González Blasco, P., y Valle, A. I. (1994). *Jóvenes españoles 1994*. Madrid: Ediciones SM, 269 pp.

La Fundación Santa María nos obsequia con el cuarto informe de la serie sociológica que tiene como objeto de estudio los comportamientos, las actitudes y los valores de los jóvenes españoles (15-24 años). Esta serie se inserta, por otra parte, en un contexto de proliferación de estudios sobre la juventud, patrocinados especialmente por las administraciones públicas (Instituto de la Juventud, administraciones autonómicas y locales) que, ya que no resuelven los problemas de los jóvenes, al menos no los pierden de vista.

El hilo conductor de la obra es la profundización en la construcción de la identidad juvenil, que se aborda comenzando por una panorámica general (capítulo 1), continuando con el estudio de las relaciones familiares, sexuales, en el tiempo libre y de género (capítulo 2), la religiosidad (capítulo 3) y la integración en la sociedad (capítulo 4), y finalizando con una tipología de los jóvenes españoles (capítulo 5), a modo de conclusión del trabajo. Posteriormente y como es habitual en este tipo de estudios, se relata la metodología empleada.

En general, se observa una cierta continuidad entre los resultados de *Jóvenes españoles 1989* y *Jóvenes españoles 1994*. Esta estabilidad se muestra, por ejemplo, en el hecho de que los jóvenes sigan coexistiendo pacíficamente con sus familias hasta edades prolongadas, que no tengan referentes ideológicos claros, que valoren la libertad y el ecologismo, y que sean pragmáticos, consumistas, presentistas, hedonistas y, por tanto, no se identifiquen con el idealismo utópico de los años sesenta. A pesar de estas notas globales, es difícil caracterizar a la población juvenil a causa de su heterogeneidad. Por este motivo, el título ha preferido un concepto plural y el capítulo 5 establece diversas categorías de jóvenes.

En cuanto a las relaciones familiares de los jóvenes, se pone también de manifiesto —como en el informe de 1989— el asentamiento generalizado en el nido paterno, la percepción de la familia como refugio emocional, el reforzamiento de la capacidad de convivencia, la ausencia de conflictividad y la reducción de la distancia ideológica entre padres e hijos. Este consenso intergeneracional es más intenso en 1993 que en 1988 —años en que se pasaron las encuestas—, aproximándose a la mitad el porcentaje de jóvenes que manifiestan estar de acuerdo con las actitudes religiosas y las opiniones políticas de sus padres. El acuerdo ideológico no es la única causa de la ausencia de tensión en el hogar. Otro factor muy importante es el talante más transigente y liberal de los padres, que les lleva a ceder más ante las conductas de sus hijos que lo que hacían hace unos años.

Por segunda vez (ya se hizo en el informe de 1989) se elabora una tipología juvenil, si bien no existe demasiada correspondencia entre la clasificación anterior y la que ahora se ofrece, tal vez por la diferencia de indicadores que se toman en ambos análisis. Javier Elzo llega a definir seis tipos de jóvenes: *Sin sentido. Pasota* (10,11 %: liberales y más insolidarios, intolerantes y egoístas que la media), *Integrado* (34,42 %: confían en las instituciones, valoran los movimientos sociales y son rigurosos en la justificación de los comportamientos), *Postmoderno* (24,3 %: permisivos en el ámbito de lo privado y más rigurosos en el ámbito de lo público, no confían en instituciones como la Iglesia y las Fuerzas Armadas), *Reaccionario* (15 %: rechazan los movimientos sociales de reciente implantación, valoran el trabajo y la responsabilidad individual, y son rigurosos con determinados comportamientos), *Radical* (2,17 %: aceptan el terrorismo, justifican la pena de muerte, la eutanasia, el suicidio y el aborto, son radicales en política, aprueban el consumo de drogas y no valoran la familia) y *Conservador liberal* (13,86 %: liberal en comportamientos privados, no crítico con las instituciones, egocentrado y competitivo sin exceso).

La metodología de los prestigiosos sociólogos que han intervenido en la realización de esta encuesta sigue siendo impecable. Una muestra grande (2024 casos) con un error máximo del $\pm 2,22$ % y un procedimiento aleatorio polietápico estratificado garantizan la generalización de los resultados. El

cuestionario fue perfeccionado con un sondeo piloto y se supervisó el 26 % de las entrevistas. Si la metodología de cualquier investigación avala la validez y fiabilidad de los datos, la empleada por Javier Elzo y sus colaboradores proporciona un considerable crédito a sus resultados.

Una posible crítica a este trabajo estaría relacionada con la definición del concepto «joven», que actualmente ya comprende una etapa que va desde la adolescencia hasta los 29/30 años. Esta prolongación se debe precisamente a motivos socioeconómicos que son bien conocidos (elevadas tasas de paro juvenil, incremento de la proporción de jóvenes que se mantienen dentro del sistema educativo hasta una avanzada edad, etc.). Sin embargo, los autores perseveran en el intervalo de 15-24 años, tal vez para hacer comparables los datos con los de los informes anteriores, sacrificando de esta forma un segmento de edad juvenil. Esto no obsta para que, a nivel teórico, reconozcan que la etapa joven es más duradera que la que está representada en la muestra.

En una época en que los políticos y, en general, *decididores* en áreas de juventud, están pretendiendo abordar integralmente la problemática joven, el informe de la Fundación Santa María supone un apoyo más para iniciar la labor técnica. A buen seguro que las administraciones y, también, los interesados en las ciencias sociales, seguirán agradeciendo la aparición de los estudios de esta serie, que reflejan con bastante nitidez la evolución de una juventud cada vez más heterogénea y sorprendente.

José Luis Álvarez Castillo

Delval, J., y Enesco, I. (1994). *Moral, desarrollo y educación*. Madrid: Alauda, 195 pp.

La Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990 y sus consiguientes desarrollos curriculares han suscitado en nuestro país una notable preocupación por la educación moral. Buena prueba de ello son las numerosas reuniones científicas que se han celebrado sobre el tema, así como la abundancia de artículos y de monografías aparecidos en los últimos cuatro años. El libro que reseñamos, perteneciente a una colección que a la hora de redactar estas líneas se compone ya de seis títulos, se sitúa en este contexto de revitalización de lo moral en el ámbito educativo.

Los autores comienzan debatiendo en los dos primeros capítulos cuestiones generales como el papel social de la moral, el de la educación respecto de ella y la especificidad humana de los fenómenos morales. Posteriormente, en cinco capítulos desarrollan el tema troncal del libro: la génesis socio-cultural e individual de la moral. En el último capítulo se extraen algunas conclusiones sobre la educación moral. De una forma acertada, se parte de la preocupación moral que existe en la sociedad. Muchos atribuyen diversos problemas de la sociedad a la «crisis moral» o a la «pérdida de valores tradicionales», cuando en realidad lo que está sucediendo es un cambio de valores. Especialmente desde la posición tradicional de aquellos que defienden la existencia de una crisis moral, se atribuye a la escuela un papel moralizador, aunque aún no se sabe muy bien cómo enseñar las normas y los valo-

res. En cierto modo, la preocupación tradicional ha llegado a ser compartida por la mayor parte de la sociedad.

En el libro se asume el modelo educativo de la construcción autónoma y racional de los propios principios y normas. Es decir, los niños y adolescentes tienen que ir configurando los valores que van a formar parte de su identidad. Pero éste es un modelo parcialmente falaz porque, como los propios autores reconocen, los niños asumen los valores y sólo posteriormente, cuando tienen la suficiente capacidad reflexiva, pueden pensar sobre ellos y, tal vez, modificarlos. Por otra parte, no ha de olvidarse que la LOGSE y las leyes generales de educación de nuestro entorno cultural —cuestión que no aparece en la obra— fijan entre los fines de la educación una serie de valores sociales (respeto, tolerancia, solidaridad, etc.) que deben ser incorporados por los niños y adolescentes. El hecho de determinar cuáles son los valores deseables corresponde a un modelo educativo de valores absolutos. Tal vez, la reconciliación del modelo autónomo con el absoluto o heterónimo se encuentre en la teoría de Piaget, según la cual ambos tipos de moral coexisten en el niño.

Aunque el modelo educativo esté claro para los autores, no lo están las técnicas didácticas que contribuirán a los aprendizajes axiológicos. En el último capítulo se mencionan diversos trabajos que tratan de aclarar esta cuestión. Sin embargo, las posturas no son unívocas, probablemente por influencias ideológicas.

Delval y Enesco no profundizan en muchas de las cuestiones que abordan, pero ofrecen una perspectiva general del proceso evolutivo moral y proporcionan algunas ideas útiles que permitirán, sobre todo a los profesores, reflexionar sobre la forma más eficaz de conseguir los objetivos curriculares relacionados con las actitudes, valores y normas. El libro no carece tampoco de utilidad para los padres en la medida en que muestra cómo los niños van interiorizando las normas y —en el último capítulo— qué técnicas educativas familiares no ayudan en este tipo de aprendizajes.

Rosa María Hernández Pérez